El Gremi de Campaners recupera el toque manual

Con la mecanización de los campanarios se olvidaron los piques y repiques tradicionales

Han logrado la recuperación de antiguos toques, piques y repiques, que parecían condenados al olvido por la mecanización de los campanarios. Se trata de los integrantes del Gremi de Campaners Valencians, unos románticos que disfrutan volteando a mano esas grandes campanas de bronce fundido que coronan las torres de todas las iglesias y que son símbolo de cristiandad.

El Gremi de Campaners Valencians, fundado en 1988, es una asociación que nace con el objetivo de recuperar el toque manual de las campanas. Francesc Llop, escribano del Gremi, cuenta que a finales de la década de los 80 "habla en la Comunidad Valenciana unas 8.000 campanas electrificadas y esto hizo que un grupo de personas pensáramos en la necesidad de rescatar del pasado su toque manual, pues es una forma de participar el hombre en la colectividad". La campana es la única música viva que queda del pasado, puesto que su música ha perdurado y perdurará a lo largo de los siglos.

Prestigio de artistas

Con la creación del Gremi deja de asociarse el tocar manualmente las campanas con la idea de atraso social. Al respecto, Xavier Martín, presidente del Gremi, señala: "cuando en el 88 comenzamos a tocar éramos considerados como sustitutos de los motores de las campanas. Nuestra actividad no era apreciada ni gozaba de prestigio. Ahora el motor es el auxiliar del campanero". La situación ha cambiado hasta el punto que la mecanización permite también el toque a mano. "El campanero ha pasado de ser el sustituto del motor a ser artista", concluye Xavier Martín. Otra tarea del Gremi es encargarse de que se lleve a cabo la restauración de las campanas deterioradas. Los desperfectos por la anterior electrificación -cuando los motores impedían el toque manual- eran debidos a la despreocupación por el mantenimiento del campanario. “Lo que se trata con la restauración es que las campanas estropeadas vuelvan a funcionar, pero equipadas con motores que permitan tocarlas manualmente y a máquina”, afirma Xavier Martín.

Por su parte, Francesc Llop señala que sobre todo la creación del gremio y, aunque en menor medida, también su prestigio alcanzado como consecuencia de su actuación "han hecho posible que campanarios como el de Ontinyent o Turís hayan sido restaurados. En Turís se han restaurado las campanas, a las que la motorización incorporada no impide el toque manual, y también se ha remodelado el edificio. Asimismo, el reloj está conectado por fibra óptica, lo que supone alta tecnología para mover las máquinas que lo formas”.

Campana oscilante

Existen tres tipos de campanas en cuanto a su puesta en movimiento. Según Francesc Llop, escribano y, además, uno de los mayores teóricos del Gremi, estas tres clases son: en primer lugar, campana fija y badajo que se mueve y la golpea. En segundo lugar, la oscilante, que es la mayoritaria. Y, por último, campana que voltea, que son escasas. El modo de tocar las campanas está en función de la cultura y tradiciones del lugar en el que uno se encuentra. Francesc Llop señala: “el número de toques a muerte es de siete en Valencia, mientras que en Madrid son doce. Además, mientras que en Valencia suenan las campanas en las bodas, en Sevilla esto no sucede.

Asimismo, sólo en la Comunidad Valenciana -ni en Murcia, ni en Castilla-La Mancha, ni en Aragón, ni en Cataluña- se tañen cuando acontece un evento social o popular, como fue el ascenso del Villarreal Club de Fútbol a primera división".

El Gremi, formado por unas 200 personas pertenecientes a organizaciones locales de campaneros, tiene su sede en Valencia, en la Ermita de Santa Lucía de la calle Hospital. Para más información hay que dirigirse a la sede los jueves de 6:30 a 8:30 o consultar las páginas del Gremi en Internet: http://www.cult.gva.es/gcv/

El toque a fiestas en Valencia es igual al de entierro en Zaragoza

Dentro de una misma zona geográfica es de reseñar la existencia de grandes diferencias. Un mismo toque de campanas puede tener en un pueblo un significado distinto al de otro de al lado. “El toque de muerte de L’Horta es el mismo que en Valencia capital se hace sonar en fiestas” y, además, prosigue Llop, “como otra curiosidad, el toque de muerte de la ciudad de Valencia es el toque de las celebraciones festivas de Zaragoza”.

Existen partituras de música de campanas, que admiten unos adornos musicales, diferentes según el lugar o persona que esta tocando. En la Catedral de Valencia, sus once campanas nunca van a interpretar melodías, “pues aquí asociamos campana a ritmo, pero también a comunicación y mensaje: si una está repicando, está queriéndonos decir algo”, afirma Xavier Martín.

La electrificación de las campanas ha provocado que en casi todos los lugares se utilice casi siempre el mismo tipo de toque. Por esta razón, “el Gremi trata de recuperar las particularidades y las diferencias de cada lugar, así como el placer de tocar las campanas e investigar en todo lo relativo a este instrumento”, concluye Martín.

Noticia aparecida en el periódico “**Paraula”**
Domingo, 24 de octubre de 1999. Pàg.: 16. Contraportada.